

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ
(Universidad Complutense)

UNA CIUDAD ACOSADA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV. LA CAPITAL DE FRANCIA VISTA POR *UN BURGUÉS DE PARÍS*.

A harassed city in the first half of the 15th. Century. The Capital of France seen by a *Bourgeois of Paris*.

ABSTRACT: The individual known as “A Bourgeois of Paris” (maybe a clerk) depicts in his diary (1405-1449) the situation in the capital of France and in the kingdom in general. He includes political events mixed with ample information about every day life in a city in difficulties.

KEY WORDS: Diary. The One Hundred Years War. Paris.

RESUMEN: El conocido como *Burgués de París* (quizás un clérigo) nos transmite en su diario (1405-1449) lo que fue la situación de la capital de Francia y del reino en general. Registra acontecimientos políticos mezclados con abundantes datos de la vida cotidiana de una ciudad en dificultades.

PALABRAS CLAVE: Diario. Guerra de los Cien Años. París.

Fecha de Recepción: 8 de febrero de 2011.

Fecha de Aceptación: 12 de septiembre de 2011.

LOS DIARIOS (Y POR EXTENSIÓN LAS MEMORIAS) constituyen un importante capítulo de las fuentes que permiten conocer –aunque pueda resultar de forma un tanto sesgada- alguna etapa de nuestra historia más cercana. Su interés alcanza un alto grado cuando el redactor ostentó importantes responsabilidades públicas; pero no es desechable cuando el autor es alguien de a pie que nos ha reflejado el especial clima bajo el que vivió la sociedad en su conjunto o, al menos, el grupo social o simplemente humano al que pertenecía.¹

¹ Un conocido ejemplo nos lo facilitan los *Diarios* del conde Ciano (última edición en castellano de Barcelona, 2004) de gran importancia para la reconstrucción de lo que fue la política exterior de la Italia Fascista entre 1937 y 1943. También contamos con trabajos de esta misma naturaleza redactados desde una óptica más intimista. Serán, por ejemplo, los que permiten revivir la opresiva situación bajo la que vivió por aquellos mismos años una comunidad especialmente castigada. Al archifamoso *Diario* de Ana Frank objeto de múltiples ediciones desde 1947, se han unido otros testimonios similares. Entre los recientemente exhumados se encuentra el de otra joven judía, Heléne Berr, BERR (2009).

La Edad Media cuenta con un número muy limitado de este tipo de testimonios.² Su misma escasez aumenta así su valor.

En las páginas siguientes vamos a hablar de una ciudad –París-, de una época– la segunda fase de la Guerra de los Cien Años- y de un personaje –el conocido como *Un Burgués de París*-, que nos ha descrito su especial percepción de ambas. Su *Diario* va a constituir el principal soporte de este trabajo.³

París, una de las primeras urbes del Medievo

Hablar de ciudades en el Medievo europeo desde la actual perspectiva es hacerlo de una amplísima producción escrita cuya mera relación de títulos ocuparía gran número de páginas.⁴ Se trataría, en principio, de centros de población “cuyo aire hace libre” según un conocido dicho alemán (*Die Stadtluft macht frei*) que trataba de fijar distancias con las formas de vida del medio campesino. Pero es hablar también de distintos modelos según variados factores. Pueden ser las cifras de población: de unos pocos millares (incluso unos cientos) la mayor parte de ellas, a esas macrópolis que pueden superar los cuarenta mil y excepcionalmente los cien mil en los momentos finales del Medievo.⁵ O puede ser la dedicación de sus vecinos: desde esos centros con mucho de campesino, guerrero y eclesiástico de la Extremadura entre el Duero y el Sistema Central,⁶ a esas florecientes urbes del Norte de Italia y Flandes a las que el comercio y la industria convierten en auténticas potencias económicas.⁷

² En una veterana guía de fuentes medievales, el capítulo de fuentes narrativas *stricto sensu*, incluye un breve apartado dedicado a *Diarios*. Tan solo se reconocen tres: el de Galberto de Brujas, para el período 1127-1128, el del conocido como *Burgués de París* (de 1405 a 1449) al que vamos a remitirnos en este trabajo y el *Het daboek von Gent van 1447 tot 1470*. CAENEGEM (1977: 49). (La edición original neerlandesa es de Gante, 1962). Como veremos en páginas sucesivas, esta magra lista puede ser aumentada, aunque muy parcamente.

³ Desarrollamos aquí la ponencia que bajo el título “La percepción de un burgués: la capital de Francia vista por el autor del *Diario de un burgués de París*” presentamos en el Seminario *La Edad Media en primera persona. Individuo y estereotipos medievales*. 9-11 de marzo de 2009 organizado por el Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense.

⁴ La obra de H. Pirenne –PIRENNE, 1971 (ed. original de 1939)- figurará siempre en un lugar de honor. Entre las recientes síntesis con una actualizada bibliografía, DUTOUR (2004) o la más extensa de PINOL (2003, vertida recientemente al castellano en Valencia, 2010). Entre los aportes panorámicos al tema acometidos desde el mundo hispánico, MONSALVO (1996), ASENJO (2003), LADERO (2010) y MITRE (2010).

⁵ ENNEN (1979: 185 y ss.).

⁶ LACARRA (1963).

⁷ A título orientativo *vid.* WALEY (1969), RENOARD (1969) y VERHULST (1999).

París fue reuniendo, desde después del año Mil, todas las bazas para ser considerada la primera urbe de Francia⁸ y una de las primeras del Occidente.⁹ Felipe Augusto fue uno de los grandes impulsores de este proceso.¹⁰ Por expansión de su núcleo central (la antigua Lutecia romana) o absorción de núcleos vecinos, París pudo reunir a principios del siglo XIV entre 80 y doscientos mil habitantes.¹¹ La horquilla se presenta muy abierta pero en cualquier caso, estamos ante una ciudad que podía competir perfectamente con Milán (sobre los 100 mil habitantes) considerada habitualmente como la primera aglomeración de Europa.

En París se concentraban todos los poderes reconocidos por la sociedad del momento. En primer lugar, los que regían la vida política y eclesiástica (*regnum* y *sacerdotium* de acuerdo a la terminología del momento) cuyas instalaciones se ubicaban principalmente en la Isla de la Cité:¹² al Palais Royal, centro del poder civil, se sumaban unas señas de identidad religiosa. París era la ciudad “de los cien campanarios”: unas 35 parroquias a las que se unían numerosos monasterios de antigua fundación y conventos de mendicantes.¹³ La máxima figura eclesiástica, el obispo, era sin embargo sufragáneo de una autoridad superior que era el metropolitano residente en Sens.¹⁴ Artísticamente París encerraba dos importantes muestras del *opus francigenum*: la catedral de Notre Dame de la que Roberto de Torigny aseguraba que “cuando se termine no habrá otro edificio comparable en el mundo”¹⁵, y la iglesia-relicario de la Sainte Chapelle levantada a iniciativa de San Luis.¹⁶ En las cercanías de la ciudad se encontraba la abadía de Saint Denis que reunía tres condiciones: magnífico laboratorio para las experiencias artísticas bajo el

⁸ Una interesante síntesis sobre el mundo urbano en la Francia Medieval en LE GOFF (1980).

⁹ Una panorámica sobre el París medieval (especialmente en los tres siglos finales de la Edad Media) se recoge en ROUX (2003), dentro de la conocida colección *La vie quotidienne*. Para muchas de las características de París en la última etapa del Medievo vamos a remitirnos a la excelente síntesis de FAVIER (1997). Se trata de uno de los volúmenes de la monumental historia dedicada a la capital de Francia.

¹⁰ *Vid.* a título de ejemplo el dossier documental recogido en DE LA RONCIERE, CONTAMINE, DELORT Y ROUCHE (1969: 259-262).

¹¹ Sobre las cifras de población del París medieval *vid.*, entre otros, DÖLLINGER (1956). S. Roux se pronuncia por la cifra más alta –ROUX (2003: 70)-.

¹² *Vid.* LE GOFF (1969: 113).

¹³ FAVIER (1997: 20).

¹⁴ Lo que crearía más de un grave problema de protocolo como el recordado por J. Huizinga para 1492, en que el arzobispo de Sens fue maltratado por canónigos de París en una ceremonia celebrada en Notre-Dame, HUIZINGA (1961: 68-69).

¹⁵ Cf. LEFRANÇOIS-PILLION (1956: 46). *Vid.* también la magnífica recreación (ya todo un clásico) de DUBY (1976: 97 y ss.).

¹⁶ En ella se guardaban algunas reliquias de la Pasión, entre ellas la Corona de Espinas. Sobre esta cuestión *vid.* DUBOIS Y LEMAITRE (1993: 217-277).

abad Suger;¹⁷ mausoleo real en donde la concentración de sepulcros de los monarcas expresaba la continuidad de un reino;¹⁸ y auténtica fábrica de una historiografía nacional.¹⁹

El poder económico se concentraba sobre todo en la orilla derecha con su embarcadero y lonja de contratación en la Place de la Grève y su mercado de Les Halles. París, uno de los principales centros de consumo del Occidente, gozó de una regulación de sus corporaciones profesionales gracias a la labor realizada por el preboste de los mercaderes de la ciudad a finales del reinado de Luis IX.²⁰

A esos poderes se uniría uno nuevo que era el *studium*, en la orilla izquierda del Sena, lo que tardíamente se conocería como Barrio Latino.²¹ La Universidad de París, era “la inmensa fábrica de pensar correctamente” en opinión de Georges Duby.²² Ello en función de lo que orgullosamente había proclamado Chrétien de Troyes: la *translatio Studii usque Parisium*.²³ La Universidad, en representación de la Sabiduría, sería el tercer pico simbólico de la flor de lis –emblema heráldico de la realeza francesa- que se sumaba a los otros dos que representaban la Fe y la Caballería.²⁴

París era lo que de hecho había dejado de ser Roma: una capital. No lo era de un imperio, sino de un reino cuando el ideal proclamado para un rey era el de ser *imperator in regno suo*. En resumidas cuentas: la riqueza y la potente demografía de París (*urbs urbium* en la opinión de algunos autores) no eran causas sino consecuencias de ese doble papel: París era sede de la primera universidad de Europa (Jean Gerson la llamaba “hija del rey, madre de los estudios, sol de Francia y de toda la Cristiandad”) y capital de un reino que no perdía ese carácter al margen de la presencia en ella o no del monarca.²⁵

París hizo Francia en la misma medida que Francia hizo París. Muchas de las grandes figuras que actuaron allí y fueron responsables del prestigio del reino en el

¹⁷ Para M. Durliat, en Saint-Denis estaría el auténtico origen del arte gótico del que el abad Suger será su “patrón”, DURLIAT (1979: 191).

¹⁸ ERLANDE-BRANDENBURG (1975).

¹⁹ GUENÉE (1980: 68).

²⁰ *Le livre des Métiers d'Etienne Boileau* (1879).

²¹ Sobre esta zona *vid.* ROUX (1992). La universidad medieval francesa (París en lugar destacado) cuenta con numerosos trabajos, desde el veterano de BONNEROT (1933) a los recientes aportes de J. Verger, uno de los mejores especialistas actuales con títulos como *Les Universités au Moyen Age, Histoire des Universités en France* o *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media* –VERGER (1973, 1986 y 1997)-.

²² DUBY (1976: 145).

²³ Cf. VIGNAUX (1971: 14). Sobre el papel del *studium* como poder motor simbolizado por la universidad y aplicado al mundo hispánico, *vid.* el reciente artículo de RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (2010).

²⁴ LE GOFF (1996: 112-113).

²⁵ GUENÉE (1992: 121-131).

mundo europeo no eran parisienses de nacimiento: desde pilares de la escolástica como San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino o Siger de Brabante,²⁶ hasta algunos destacados legistas de los que se valió Felipe IV en torno a 1300 para dar forma al reino. El tortuoso Guillermo Nogaret, por ejemplo, era un meridional nacido en San Félix de Caraman, tiempo atrás viejo reducto cátaro.²⁷ Figuras de finales del Medievo que despuntaron en París no eran tampoco originarios de allí: Juvenel des Ursins era de Troyes y la familia del canciller de la Universidad Jean Gerson era de las Ardenas.²⁸

Una época: la Guerra de los Cien Años

Para lo bueno y para lo malo, la ciudad del Medievo tiende a convertirse en un termómetro que mide la temperatura material y moral de una sociedad.²⁹ Como gran centro político, económico y cultural de toda Francia, París poseía, así, una especial sensibilidad ante los diversos cambios producidos desde mediados del siglo XIII; algunos de ellos extremadamente traumáticos. Ello explica la proliferación de alteraciones sociales de las que en la primera mitad del siglo XVI se hizo eco con su habitual tono excesivo François Rabelais. Los vecinos de París, decía, eran tan proclives a la asonada “que las naciones extranjeras se pasmaban de la paciencia de los reyes de Francia”.³⁰

Grave fue la agitación promovida por un tal Jacob, conocido como *Maestro de Hungría* quien, aprovechando la estancia –prisión incluida- de Luis IX en Oriente, se puso en 1251 a la cabeza de una turba de desheredados conocidos como *pastoureaux* con quien hubo de lidiar la regente Blanca de Castilla.³¹ En el terreno intelectual París sería conocido por la disputa en el seno de la Universidad entre maestros seculares y regulares; un debate que costó el destierro a Guillermo de Saint-Amour tras un desafortunado sermón pronunciado en 1256 en el que la figura del rey no quedaba bien parada.³² Años más tarde (1277) y también desde París su obispo Esteban

²⁶ Para los datos sobre estos autores que permiten verificar su presencia en París. *vid.* MAURER (1967: 403, 405 y 409).

²⁷ MADAULE (1973: 193).

²⁸ FAVIER (1997: 53-62).

²⁹ Para la ciudad como receptáculo de vicios *vid.* ASENJO (2008). Una cuestión que se ha vuelto a tratar en MITRE (2010: 128-149). París sería en la Baja Edad Media –con la figura del encanallado poeta François Villon a la cabeza- una suerte de “capital de la truhanería”.

³⁰ RABELAIS (1965: 46).

³¹ COHN (1972: 101-103)

³² LABAL (1972: 83-85).

Tempier lanzó la condena contra 219 tesis –muchas de ellas difundidas desde la Universidad de la capital- consideradas como heterodoxas.³³ París, asimismo, viviría bajo el reinado de Felipe IV el grave malestar de la población contra algunas de sus medidas económicas y el infamante proceso contra los Templarios.³⁴

En los años siguientes y a lo largo de sus distintas etapas, la Guerra de los Cien Años³⁵ convirtió a la capital en escenario de importantes crisis.³⁶ En 1358, tras la derrota en Poitiers y consiguiente prisión en Inglaterra del rey Juan II, tendría lugar el movimiento comunal de Étienne Marcel, paralelo a la agitación campesina de la *jacquerie*.³⁷ En 1382 estalló la revuelta de los *maillotins* en protesta contra las abusivas cargas fiscales.³⁸ Y –por centrarnos en la época aquí tratada- desde 1400, serán los encarnizados enfrentamientos entre los bandos de *borgoñones* y *armagnacs* que se sucederán en el control de la ciudad.³⁹

Esa enconada rivalidad se solapará con una demoledora intervención inglesa marcada por dos episodios particularmente graves para la historia de Francia: la derrota de Azincourt (1415)⁴⁰ y, sobre todo, la humillante paz de Troyes (1420).⁴¹ Por ella un rey francés demente, Carlos VI, privaría de la sucesión a su hijo el delfín Carlos en beneficio del rey de Inglaterra Enrique V, casado con Catalina de Francia⁴². Fruto de esa unión nacería Enrique VI –nominalmente rey de Francia e Inglaterra- tutelado desde su temprano ascenso al trono en 1422 por su tío el duque de Bedford.

³³ LIBERA (2000: 121 y ss.).

³⁴ Cf. “Artículos de acusación contra la orden”, BARBER (1999: 365-377).

³⁵ Conflicto que goza de una abundantísima bibliografía. Muy útiles títulos son el de CONTAMINE (1968, objeto de distintas reediciones), el de ALLMAND (1990), el de FAVIER (1980), o el de MITRE (1990). Entre las últimas obras de síntesis se encuentran la de CURRY (2003) o la de MINOIS (2008). Una visión panorámica en MITRE (2009), lección inaugural del Coloquio *Guerra y violencia en la Edad Media* celebrado en Durango entre el 6 y el 8 de noviembre de 2008.

³⁶ ROUX (2003: 191 y ss.).

³⁷ Una visión de estos acontecimientos en WOLFF, P. Y MOLLAT, M. (1970: 116-137).

³⁸ *Ibid.*, 172-173.

³⁹ Sobre uno de los hechos que marcará profunda huella en este enfrentamiento *vid.* la antes citada excelente recreación de GUENÉE (1992).

⁴⁰ Sobre este encuentro existen diferentes publicaciones entre las que se incluyen (al hilo del drama de Shakespeare *Enrique V*) recreaciones novelescas. Entre los títulos recomendables se encuentra el de uno de los grandes especialistas en la Guerra de los Cien Años, CONTAMINE (1964).

⁴¹ El acuerdo diplomático más importante de la Guerra de los Cien Años, a juicio de ALLMAND (1990: 54).

⁴² ALLMAND (1968) y SAUL (1986). Sobre la ocupación de Normandía por las fuerzas inglesas, *vid.* el trabajo de CURRY (2005).

Pocas etapas de la historia de Francia se han considerado tan dramáticas en tanto llegó a estar en juego su misma supervivencia como estado soberano.⁴³

París pasó a ser la capital de un reino parcialmente ocupado por fuerzas inglesas en alianza con el bando borgoñón durante tres lustros. Se exacerbará así una crisis algo más que política. Un autor francés crítico con la dominación angloborgoñona (Alain Chartier) hablaría, siguiendo a los clásicos, de una guerra civil y más que civil en tanto los enfrentamientos no eran sólo entre vecinos de un mismo reino, sino también entre miembros de unas mismas familias.⁴⁴

Otro personaje bastante común y que sustentaría una postura distinta a la de Chartier, simbolizará muy bien esa situación. Le conocemos como *Un burgués de París*.

¿Quién es y qué representa?

El Burgués y su posible personalidad

La Guerra de los Cien Años proporcionó una riquísima narrativa. Ella nos permite una notable aproximación a las posturas de la sociedad ante un conflicto generalizado.⁴⁵ El género que pudiéramos llamar crónica-río tiene una figura señera en Jean Froissart cuyas *Crónicas* cubren la primera mitad del conflicto.⁴⁶ Desde los primeros años del siglo XV el relevo lo tomarán autores como Enguerrand de Monstrelet⁴⁷ y otros de muy diferente calado que toman por lo general el hilo conductor de los reinados optando por uno u otro partido. Es una convención generalmente admitida hablar de cronística *borgoñona* y cronística *armagnac* según sean las simpatías políticas de los redactores.⁴⁸

⁴³ Una vieja obra que trata de estos temas es la síntesis de CALMETTE (1945). La fecha de publicación es significativa ya que coincidía con la superación de otra grave crisis padecida por Francia: la de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. No de forma gratuita el presidente Roosevelt dijo del general De Gaulle que tenía cierto complejo de Juana de Arco.

⁴⁴ CHARTIER (1950: 12).

⁴⁵ ALLMAND (1973).

⁴⁶ Entre las diversas ediciones de este texto, la que se considera más completa se debe a LUCE, RAYNAUD, MIROT Y MIROT (1869-1975). Sobre este autor *vid.* entre otros estudios cercanos a nuestros días PALMER (1981) y ZINK (1998). Interesantes también las páginas introductorias de la antología sobre este cronista recopilada por V. Cirlot y J. E. Ruiz Domenec -FROISSART (1988: IX-XXXV)-.

⁴⁷ MONSTRELET (1857-1862).

⁴⁸ Los conflictos civiles del bajo Medievo propiciaron la existencia de diversas “dobles cronísticas”. En el caso castellano se daría posiblemente con la guerra civil Pedro I Enrique de Trastámara. Y se dio indudablemente bajo el caótico reinado de Enrique IV. Sobre este tema *vid.* entre otros aportes DEYERMOND (1986).

A esas obras se sumarán los testimonios de quienes cuenten la historia en *primera persona* (o *desde la primera persona*) por haber sido testigos o protagonistas de ella o haber dispuesto de una información en líneas generales aprovechable.⁴⁹ Entre esos testimonios se encuentra el llamado *Diario de un Burgués de París* del que existen varias ediciones. La de más fácil acceso es la de la medievalista C. Beaune de la que vamos a servirnos.⁵⁰

Definir como *Burgués* al autor de este texto supone una convención que se arrastra de la denominación asignada por Godefroy en razón del afecto del autor por su ciudad y sus gentes de *status* medio y bajo. Sin embargo, ya en 1596, Étienne Pasquier le consideraba un clérigo en función de las pistas que da el *Diario* y que fueron utilizadas por otros autores. En 1878, A. Longnon proponía como autor a Jean de Beurigout, cura de Saint Nicholas-des-Champs. Otros lo identificaron con un Jean de l'Olive. A. Tuetey en 1881 propuso la figura de Jean Chuffart, camarero del capítulo catedral, canciller de la Universidad y servidor de la reina Isabel que acumuló numerosas prebendas en la orilla derecha del Sena. En esa línea de vinculación clerical del personaje pero sin asignarle nombre, se pronuncia también C. Beaune. Piensa que el autor del *Diario* era realmente un clérigo de la Universidad (“notre mère”) y posiblemente doctor en teología dada la referencia que hace al debate habido en aquella en 1446 con la visita de Fernando de Córdoba. Canónigo o simple capellán, el *Burgués* sería, así, plenamente un clérigo en el sentido eclesiástico de la expresión⁵¹ Y más modestamente un *clerc* dado su discreto bagaje intelectual como tendremos ocasión de ver.⁵²

“Un Burgués”: Francia desde París y París desde Francia

El período que abarca el *Diario* está marcado por una serie de conocidos acontecimientos algunos ya mencionados: Azincourt,⁵³ Troyes,⁵⁴ ocupación

⁴⁹ Para la narrativa de la época y los hechos tal y como son percibidos por los autores *vid.* el excelente resumen recogido por FAVIER (1980: 615-627). *Vid.* también las páginas dedicadas al tema en MITRE (1990: 57-68) y MOLLAT DU JOURDIN (1992).

⁵⁰ BEAUNE (1990), edición realizada siguiendo esencialmente la de TUETÉY (1881) de la que se publicaron algunos extractos por THIELLAY (1963). En adelante citaremos simplemente por *Journal*.

⁵¹ Para estas elucubraciones *vid.* BEAUNE (1990), “Introduction” a *Journal*, 11-13.

⁵² Sobre esta expresión de clérigo (*clerc*) como equivalente de intelectual es obligada la referencia a BENDA (1927) en donde denunciaba la dimisión de los intelectuales seducidos por los poderes espirituales y temporales. Para el caso del Medioevo es estimulante la lectura del ensayo de LE GOFF (1986), traducción de la segunda versión francesa de 1985 que ampliaba la primera de 1957. J Verger prefiere otra expresión menos comprometida y mas neutra –*gentes del saber*– para definir a este particular grupo que posee un cierto bagaje de conocimientos y que se sitúa claramente al lado de las *élites* sociales y políticas, VERGER (1997: 175).

⁵³ *Journal*, 87-88.

angloborgoñona de París y reacción francesa que desembocaría (años que ya no alcanza el *Diario*) en la derrota final de las fuerzas inglesas y su expulsión total del continente salvo el exiguo enclave de Calais.⁵⁵

¿Cómo se aprecian esos hechos desde la capital de Francia y desde la óptica de un particular personaje?

La simpatía borgoñona de nuestro autor es fiel reflejo de esa crisis de conciencia que Francia vive; sin duda fue ese mismo sentimiento el que sostenía una importante corriente de opinión extendida en el conjunto del reino. Durante años nuestro personaje no parece tener duda de la justicia de esa causa. Se ve mediatizado incluso por el lenguaje más común utilizado por los dos bandos en liza. Para los seguidores de Enrique VI -personificación de una monarquía dual anglo-francesa apoyada durante algún tiempo por el propio duque de Borgoña Felipe el Bueno- sus oponentes son *armagnacs, brigands, ladrones, violadores, peores que sarracenos, seguidores del sedicente delfín del Vienésado, secuaces del sedicente rey Carlos*, etc... Para los partidarios del delfín Carlos –el gentil delfín de Juana de Arco ungido como rey en Reims en 1429 siguiendo el ceremonial tradicional de los monarcas franceses- sus rivales son *renegados* y genéricamente *ingleses* aunque no sean de esa nacionalidad.⁵⁶ Desde los puntos de vista territorial y de las fidelidades habría que hablar más bien de dos Francias: la *delfinista* y la de la doble monarquía sustentada en esa complicidad anglo-borgoñona.⁵⁷ La guerra en el campo de batalla, frecuentemente anárquica, se dobla con otra desarrollada en el terreno de la propaganda.⁵⁸

El *Diario* refleja bien las penurias de una época vistas desde un París controlado políticamente durante casi veinte años por el bando borgoñón y en el que se asienta una guarnición inglesa desde 1420.⁵⁹ Un París que vive desconfianzas y ajustes de cuentas y que sufre el bloqueo intermitente de las bandas rivales. Y un París que, por estas razones, cede un cierto protagonismo político a una Normandía con fuerte asentamiento militar inglés.⁶⁰

⁵⁴ *Ibid.*, 159.

⁵⁵ Un estado actual de los problemas que acucian a Francia en estos años, se recoge en CONTAMINE (2005).

⁵⁶ *Vid.* para estas invectivas la “Introduction” de C. Beaune a *Journal*, p. 20.

⁵⁷ Incluso de tres Francias si tenemos en cuenta los dominios de los duques de Borgoña en los que estos príncipes obraban con total autonomía. FAVIER (1980: 457-493).

⁵⁸ Entre otros trabajos *vid.* PONS (1982) y MCKENNA (1965).

⁵⁹ Una vieja descripción del París de estos años nos la ofreció hace más de un siglo LONGNON (1888). A este título se han sumado otros. Dos en especial debidos a la pluma de FOURQUIN (1964 y 1963).

⁶⁰ ALLMAND (1983).

Sería excesivamente cómodo tachar de colaboracionista con el invasor inglés a este *Burgués* dadas sus afinidades políticas. El mismo comportamiento mantendrían ciertas fuerzas vivas de la ciudad: los de su clase o un importante sector de la propia Universidad.⁶¹ Ello explica la particular óptica con la que se aprecia, por ejemplo, el fenómeno Juana de Arco considerada en la visión más popular como el paradigma del patriotismo francés y de la verdadera Francia en aquellos difíciles momentos. Para los angloborgoñones sería, por el contrario, una simple *armagnaque* con todo lo que de negativo tiene esa acepción.

Ante la misión de la Doncella nuestro autor se muestra escéptico. La heroína aparece ubicada en un mundo de visionarios de dudosa solvencia. Algunos de estos casos serán destacados por el *Burgués*. Será Piéronne *la bretona* que actúa por esos años y que tuvo el mismo fin que Juana.⁶² O Guillermo de Mende, conocido como *El pastorillo* (“que hacía que sus gentes le idolatrasen”), un adolescente marcado por unos estigmas parecidos a los de San Francisco. Fue también hecho prisionero por los ingleses en agosto de 1431, exhibido en la entrada de Enrique VI en París y, posiblemente, ahogado en el Sena a fines de ese mismo año.⁶³ Desde la actual perspectiva historiográfica, Juana sería producto de una piedad de laicos distante de las frías sistematizaciones de los medios académicos, y de un sentimiento de frustración de amplias capas de la sociedad francesa aferradas como esperanza política a fenómenos con mucho de emocional.⁶⁴

La liberación de Orleáns se menciona en el *Diario* con bastante menos épica de lo que otros testimonios mitificadores del personaje Juana nos han transmitido.⁶⁵ Apenas hay eco, además, de la posterior cabalgada que concluye con la unción de Carlos VII en Reims; circunstancia que daba un balón de oxígeno político a quien hasta entonces dudaba incluso de su legitimidad de nacimiento.⁶⁶ El *Diario* da gran importancia, por el contrario, al frustrado intento de Juana de tomar París; circunstancia que el *Burgués* rodea de un cierto halo de heroísmo ciudadano. Su

⁶¹ En febrero 1423 el duque de Bedford, hermano del difunto Enrique V recibía el juramento de fidelidad de los representantes de los distintos cuerpos socio-profesionales de París como regente de su sobrino Enrique VI. *Journal*, 198. ¿Una temprana *trahison des clercs*?

⁶² *Ibid.*, 282.

⁶³ *Ibid.*, 301.

⁶⁴ VAUCHEZ (1987 : 225-238). Recuerda este autor los contactos de Juana durante el episodio de Orleáns con el círculo del hermano Ricardo, el exitoso predicador en París por aquellos años. Ante el personaje Juana, el *entourage* de Carlos VII se vió en un dilema: el de aprovechar el efecto movilizador popular promovido por la joven y el de refrenar, a su vez, cualquier interpretación heterodoxa que pudiera darse a su mensaje. *Vid.* CONTAMINE (1992). Para una primera aproximación al tema *vid.* la ordenada síntesis de PERNOUD (1981). A propósito de las numerosas aristas del personaje, son sugerentes también los trabajos de BARSTOW (1986) o de FRAIOLI (2000).

⁶⁵ *Journal*, 257-258. Sobre esta cuestión *vid.* PERNOUD (1969).

⁶⁶ *Journal*, 263.

animadversión hacia la Doncella de Orleans sería similar a la de una buena parte de la población de la capital que veía en ella un elemento de perturbación añadido a los que sufre la urbe. Milicias parisienses filoborgoñonas son, en efecto, las que rechazan a las fuerzas juanistas tras duros combates que obligan a retirarse a los asaltantes maldiciendo a la joven que les había prometido una fácil victoria.⁶⁷ Una expresión de nuestro *Burgués* resume bien la opinión que le merece la heroína: “una criatura con forma de mujer a la que los suyos llamaban *la Doncella*. Pero quién fuera ella sólo Dios lo sabe”.⁶⁸ La narración del proceso de Rouen la lleva a cabo como pudiera hacerlo de cualquier otro acorde a la lógica inquisitorial del momento.⁶⁹

El paso de Juana por la historia de Francia no es así para el *Burgués* más que un episodio de los muchos que jalonan la difícil vida de París y del reino en general en torno a 1430; no le causa particular emoción ya que sigue fiel en esos meses a su inicial posición política. Esa lealtad no será, sin embargo, ilimitada y estará condicionada por cambios políticos posteriores que no se antojan ya puramente accidentales. Sucederán con motivo del congreso de Arras de 1435⁷⁰ en donde el duque de Borgoña cambió de bando y se reconcilió con Carlos VII. Ello, sí, debilitará decisivamente la posición político-militar inglesa y hará que París caiga, sin resistencia digna de mención, en manos de la fuerzas reales del condestable Arturo de Richemont en 1436. La exigua guarnición inglesa, previa garantía de los nuevos ocupantes de la capital, evacuó sin más la Bastilla. Desde ese momento, los vecinos de París parecieron tomar conciencia de que la guerra no era sólo una cuestión dinástica o banderiza, sino auténticamente nacional que exige *bouter les anglais hors de France*.⁷¹

Ello explica el importante giro dado por el *Burgués*. Es significativa su curiosa acomodación semántico-política a la nueva situación. Ya no usará el término *armagnacs* en sentido insultante sino que dice, significativamente: los *armagnacs*, es decir, los franceses.⁷² El gobierno legítimo de Francia parece estar ahora en sus

⁶⁷ *Ibid.*, 264-268.

⁶⁸ *Ibid.*, 265.

⁶⁹ *Ibid.*, 291 y ss. El procedimiento judicial al que fue sometida Juana (publicado en su momento por Quicherat) ha sido objeto de algunas interesantes reflexiones por parte de DUBY Y DUBY (1973). Las biografías sobre el personaje son abundantísimas así como también las imágenes creadas en torno ella, bastantes de las cuales resultan de escasa solvencia y propias más de un folletón que de otra cosa. *Vid.* la crítica a ciertos abusos bibliográficos realizada por CONTAMINE (1992: 41).

⁷⁰ Sobre este importante acuerdo *vid.* DICKINSON (1955).

⁷¹ FAVIER (1997: 545).

⁷² *Journal*, 344.

manos y eso otorga honorabilidad a quienes, hasta ese momento, había descalificado de forma sistemática.⁷³

Es una actitud de acomodo a las nuevas circunstancias que otros muchos personajes también adoptaron y de la que se hace eco nuestro autor. Un caso llamativo sería el de Jean Villiers de L'Isle Adam quien, como miembro del partido borgoñón, entraría en París en 1418 en nombre del duque Juan sin Miedo. Caería temporalmente en desgracia con Enrique V en 1421 pero años después (1430) se convertiría en gobernador de la capital con el duque de Bedford. Cinco años después, sin embargo, se acercó a Carlos VII y en su nombre volvería a París en 1436.⁷⁴

Otros actuarían de una forma menos descarada pero también con un toque acusadamente pragmático: será el caso del prelado y también cronista Tomás Basin, manifiestamente hostil al comportamiento de las gentes de armas fueran del bando que fueran. Tomás accedió al episcopado de la localidad normanda de Lisieux en 1448 tras de prestar juramento de fidelidad a Enrique VI de Inglaterra que en ese momento aún controlaba militarmente la región. A los pocos meses Carlos VII emprendió una demoledora ofensiva que llevó al prelado a meditar sobre los cambios que se estaban produciendo en la situación político-militar. Recuerda que treinta años atrás, Lisieux (y la región normanda en general) había resistido con todas sus fuerzas a los invasores ingleses. Al final hubo de llegar a un acuerdo honorable con ellos: se colocó bajo su protección a cambio de una lealtad al monarca Lancaster; lealtad que, rememora, los vecinos de la localidad mantuvieron escrupulosamente durante largos años. Ese acuerdo, a la altura de 1449-1450, resultaba insostenible puesto que Enrique VI era incapaz de garantizar su seguridad. Una nueva relación de fuerzas imponía otro posicionamiento que es el que Tomás Basin adopta convirtiéndose en colaborador de un triunfante Carlos VII de cuyo reinado redactará una *Historia*.⁷⁵

Dentro de ese panorama de fidelidades oscilantes quien da un toque de coherencia es sin duda Juan Gerson, canciller de la Universidad de París. Filoborgoñón hasta 1400, desde esta fecha se inclina por soluciones políticas moderadas que le llevan en 1414 (fracaso de la ordenanza Cabochien por medio) a desvincularse de sus antiguos amigos para retirarse al convento de los Celestinos de

⁷³ Sin embargo, piensa C. Beaune, la escasa simpatía que seguirá sintiendo este autor por Carlos VII y Richemont haría que, a partir de ese momento no escriba para público alguno sino solo para sí mismo. "Introduction", 18.

⁷⁴ Voz "Jean Villiers de l'Isle-Adam (1384-1437)" en "Dictionnaire des personnages" apéndice a *Journal*, 504. Capitán de París entre 1429 y 1433, este personaje estaría posiblemente entre los defensores de la plaza cuando el frustrado ataque de Juana de Arco. *Journal*, 262.

⁷⁵ GUENÉE (1987: 341 y 353-364). Sobre los focos de resistencia existentes en Normandía durante la ocupación inglesa *vid.* JOUET (1969).

Lyon en 1418. Se le consultará sobre la naturaleza de la misión de Juana de Arco, ante la que adopta una postura templada: no ve en la joven nada de diabólico aunque pone en guardia sobre manifestaciones de iluminados en general. Morirá en 1429, meses antes de la ejecución de la heroína.⁷⁶

La política de acercamiento de Carlos VII⁷⁷ para con muchos de quienes años atrás fueron reacios a aceptar su autoridad, favoreció lo que en la opinión más extendida era un gradual y, en la medida de lo posible, pacífico cambio político. La Universidad de París fue una de las instituciones que más perdieron en aquella tormenta.⁷⁸ Tomando como pretexto su actitud filoborgoñona sufrió ya desde 1436 la merma de sus privilegios tradicionales. La reforma del cardenal legado Guillermo d'Estouteville para restaurar una enseñanza bastante desorganizada (1453) se emprendió a iniciativa de Carlos VII y bajo control de comisarios reales. En esta carrera intervencionista, los monarcas franceses acabarán imponiendo sus criterios frente a las protestas de la comunidad académica.⁷⁹ Que la Universidad de París fuera “hija predilecta de los reyes de Francia” no implicaba precisamente que hubiera que tratársela con permanente indulgencia.

El estilo de un texto y sus condicionantes

Las fuentes de las que el *Burgués* se sirve son fundamentalmente orales –las noticias y rumores que circularon a lo largo de los años que cubre su diario– reforzadas por el bagaje cultural adquirido en los medios académicos. La cultura de nuestro autor es discreta y eminentemente clerical: Evangelios, textos proféticos, Salmos, Apocalipsis... sobre todo cuando pretende encontrar comparaciones entre la situación de París y la de algunas ciudades bíblicas sitiadas. En cuanto a la cultura profana ha manejado textos sobre la Guerra de Troya, el retorno de Ulises (vía Guido de Colonna) y otros referidos a Roma, especialmente los centrados en los comienzos de la Iglesia y las persecuciones, siguiendo posiblemente a Paulo Orosio.

⁷⁶ ROUX (2003: 148-149). Una postura ante la figura de Juana que recuerda también la adoptada por Cristina de Pizan. Una cuestión que trató la profesora C. Segura en su comunicación: “Moi, Chrestine, tu Jehanne (Yo, Cristina, tú Juana de Arco): las mujeres autoras” en el mismo seminario *La Edad Media en primera persona*.

⁷⁷ BOSSUAT (1954).

⁷⁸ Una circunstancia que, unida a otra de orden espiritual (el Cisma de Occidente), favorecería el carácter regional de las universidades que se fundan en el Bajo Medievo, frente al sentido internacional (París a la cabeza) que habían tenido en el siglo XIII. PAUL (2003: 486).

⁷⁹ VERGER (1986: 167-168). A la situación de la Universidad de París en estos años dedica un cierto espacio FAVIER (1997: 199-235).

Participa asimismo de la literatura enciclopédica orientada a la formación de los laicos: *vg. La Leyenda Áurea* de Jacobo de Vorágine.⁸⁰

Se ha destacado el estilo plano del diario frente a la brillantez con la que se describen las “grandes maravillas y los hermosos hechos de armas” como hicieron Jean Froissart⁸¹ o los biógrafos de distintos capitanes del conflicto.

Dentro de esa detallada y por lo general fría relación de acontecimientos políticos y administrativos que vive la ciudad, están las numerosas observaciones que afectan a la vida cotidiana.

Sucedará con esos pormenores relativos al abastecimiento de un París maltratado por la escasez de determinados productos o las subidas de precios de algunos de ellos según el grado de seguridad de los caminos que llevan a la ciudad. Así, 1419 se inicia con un fuerte encarecimiento de la vida: se llegará a la cuadruplicación del precio de muchos productos alimenticios (trigo, pan, huevos, manteca, manzanas...) a causa de las operaciones bélicas acometidas por los ingleses en los alrededores y la imprevisión del gobierno borgoñón de la capital.⁸² En 1420 al alza de precios (singularmente del pan) se sumaron al hambre y el frío que afectaron especialmente a los más jóvenes.⁸³ Da la impresión que, en determinados momentos, los problemas del estómago (*primum vivere*) son los que más interesan a nuestro personaje. Como han destacado algunos autores, también el *Diario* es de gran utilidad para entender el sistema monetario (trimetalismo oro-plata-vellón con sus diversas oscilaciones) por el que la sociedad del momento se rige.⁸⁴

Algunos pasajes del texto adquieren unos tintes dramáticos o de pintoresquismo que le otorgan una viveza y una calidad literaria muy superior a la que habitualmente se le ha reconocido.

J. Huizinga destacó en su día cómo dentro del espíritu prosaico que preside la obra y de la escasa complacencia por los primores de estilo y los juegos de ideas, el *Burgués* nos describe las matanzas *borgoñonas* en el París de 1418 con un amargo alegorismo: “Entonces se levantó la diosa de la Discordia, que estaba en la torre del Mal Consejo, y despertó a Ira la furiosa, y a Codicia, y a Rabia, y a Venganza, y tomaron armas de todas clases y quitaron del medio a Razón, a Justicia, a Memoria de Dios y a Templanza de un modo sumamente vergonzoso”.⁸⁵ Una verdadera

⁸⁰ BEAUNE, “Introduction” a *Journal*, 15-17.

⁸¹ FROISSART (1988: 3). Sobre el estilo de este autor *vid.* el apunte de FOWLER (1986).

⁸² *Journal*, 138. Una situación que circunstancialmente mejora entre el 8 y el 9 de junio cuando, al calor de las treguas firmadas en Meulan, entraron en Les Halles grandes cantidades de productos entre ellos tocino, pan y pescado. *Ibid.*, 142.

⁸³ *Ibid.*, 160-164.

⁸⁴ LE GOFF (2010: 189).

⁸⁵ HUIZINGA (1961: 289. Las compara con las de septiembre de 1792). *Journal*, 115.

psicomauia, género explotado por numerosos autores del Medievo obsesionados por enfrentar en un sempiterno combate a vicios y virtudes.⁸⁶

Esa cierta viveza narrativa se dará también en otros casos como la relación de brotes epidémicos –generalmente de peste o de viruela- con efectos devastadores: 1414;⁸⁷ 1418;⁸⁸ 1422;⁸⁹ 1427;⁹⁰ 1432, con especial incidencia entre jóvenes y niños⁹¹; o 1433, año de buenas cosechas pero que se cobró un elevado número de víctimas (otra vez de forma especial entre los niños) hasta el punto de establecerse una comparación con la hecatombe de 1348, fecha que se consideraría siempre como referencial.⁹²

Curiosa es la descripción de la llegada a la ciudad de un grupo de doce penitentes (¿gitanos?) llegados en agosto de 1427 desde el Bajo Egipto (¿identificado con el Peloponeso?) de donde habían huido a la llegada de los sarracenos.⁹³

El clima de inseguridad espiritual que acucia a los vecinos de París se reflejaría bien en distintas circunstancias. Así, en la imposibilidad de algún obispo de tomar posesión de su sede, como sucedió con Jean Courtecuisse en 1422 ya que, aunque elegido por la Universidad, el Clero y el Parlamento, no gozó del beneplácito de Enrique V, verdadero dueño de la situación en aquellos momentos.⁹⁴ Y así también en esa acogida multitudinaria e histérica que en 1429 tienen las predicaciones del hermano Ricardo, discípulo de Vicente Ferrer. Los efectos catárticos de su verbo (dilatados sermones, miles de personas asistentes, gestos dramáticos de arrepentimiento) demuestran a las claras que el orador había captado bien los modelos de su maestro.⁹⁵

Naturalmente, los desastres más comunes de la guerra tampoco escapan al interés de nuestro autor que se deja llevar en algunos momentos por unas efusiones retóricas a las que contadas veces se entrega. Se trata de unas calamidades que, desde su perspectiva, no suelen superar territorialmente los alrededores de la capital, Normandía y los dominios de los duques de Borgoña.

⁸⁶ A título de ejemplo los especialistas han citado con frecuencia al dominico lionés Gillaume Peyraut (Guglielmo Peraldo) autor de dos tratados diferentes que fueron agrupados en un solo volumen, PEYRAUT (1494).

⁸⁷ *Journal*, 74.

⁸⁸ *Ibid.*, 129 y 133.

⁸⁹ *Ibid.*, 190.

⁹⁰ *Ibid.*, 239-240.

⁹¹ *Ibid.*, 320.

⁹² *Ibid.*, 326-327.

⁹³ *Ibid.*, 234-235.

⁹⁴ *Ibid.*, 179.

⁹⁵ *Ibid.*, 256.

Entre otros botones de muestra están los lamentos por los ataques de los *armagnacs* en el entorno de París en 1420 “saqueando, incendiado, matando, forzando mujeres, muchachas y religiosas. Hasta el punto que a diez leguas alrededor de París nadie permanecía, salvo en las buenas villas (al amparo de las fortificaciones)”.⁹⁶ Lamentos que, en 1421 se quieren superiores a los del profeta Jeremías “cuando la ciudad de Jerusalén fue completamente destruida y los hijos de Israel fueron conducidos a Babilonia en cautividad”.⁹⁷

Y en 1422 se hace la retórica pregunta de qué hacer ante esa situación marcada por un “falso gobierno de gobernantes traidores”.⁹⁸ La inseguridad que se haría endémica en los años siguientes se prolongaría después de la ocupación (o liberación desde otra perspectiva) de París por Carlos VII. Así, para 1439 el *Burgués* expresa sus quejas por la invasión de lobos que se produjo en los alrededores de la ciudad y por las pesadas contribuciones para proseguir la guerra a través de una “gran y gravosa talla”.⁹⁹

Conclusión: los testimonios y las reflexiones personales en el Medievo.

La *primera persona* tuvo una indudable importancia en la Edad Media desde fecha temprana. En el siglo V San Agustín, al recalar en “los amplios salones de la memoria”,¹⁰⁰ profundizó en los más recónditos entresijos espirituales del ser humano. A. Gurievich ha sostenido que la Edad Media fue capaz de conquistar la individualidad, muchas veces por una vía autobiográfica que tiene mucho de confesión y de apología.¹⁰¹ En cualquier caso estaríamos ante un logro que no requirió para su materialización la llegada del Renacimiento y que contó con reflexiones personales -alguna curiosa mezcla de dramatismo y autocomplacencia- como la del llamado “Descartes del siglo XII”.¹⁰²

Diez siglos después de la muerte del maestro de Hipona y transcurridos tres desde la desaparición de Pedro Abelardo, las percepciones personales adquirieron una nueva dimensión al describirnos al individuo (incluso el individuo común)

⁹⁶ *Ibid.*, 155. Lamentos reiterados en *Ibid.*, 158. Sobre los desmanes de las bandas irregulares que recorrían el país *vid.* BOUTRUCHE (1947), y WRIGHT (1983).

⁹⁷ *Journal*, 166.

⁹⁸ *Ibid.*, 178.

⁹⁹ *Ibid.*, 391.

¹⁰⁰ SAN AGUSTÍN (2000: 319).

¹⁰¹ GUREVICH (1997: 99 y ss).

¹⁰² *Cartas de Abelardo y Heloisa. Historia calamitatum* (1982: 43-88).

impactado por los hechos más próximos: desde las peripecias políticas y espirituales hasta los más inmediatos problemas que jalonaron la vida cotidiana.¹⁰³

El *Burgués de París* no es el único –conviene advertirlo– que en aquellos años nos trasladó una visión personal de los acontecimientos vividos.¹⁰⁴ A su lado figurarían otros personajes que no han gozado de la misma popularidad pero cuyos testimonios son de gran utilidad también para recrear lo que fue una ciudad en frecuente estado de emergencia.¹⁰⁵ ¿Un modesto anticipo de la obra de Felipe de Commines? Las memorias de este político, a caballo entre el Medievo y el Renacimiento, han gozado de mucha mayor aceptación y estima entre los estudiosos y han convertido a su autor en una especie de anticipo de Maquiavelo.¹⁰⁶ Un memorialista, después de todo tiende a dar una visión más personal de los hechos e incluso a justificar su actuación caso de que haya gozado de cierto protagonismo; un sesgo que en los autores de diarios, se da por lo general en un menor grado.

La Guerra de los Cien Años en su segunda fase pudo ser una guerra civil y más que civil tal y como puede deducirse del texto que nos concierne. Pero a la postre contribuyó a dar a la realeza francesa una llamativa consistencia. Ésta ya se encontraba bastante avanzada a principios del siglo XIV. Se vería seriamente alterada por ese conflicto esencialmente anglo-francés que la puso a prueba pero no logró cortarla de raíz.¹⁰⁷ Más o menos lo que, a otros niveles, ocurrirá en los distintos estados del Occidente.¹⁰⁸

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ

Departamento de Historia Medieval

Universidad Complutense de Madrid

¹⁰³ En estos dos terrenos es de singular interés el testimonio de Eneas Silvio Piccolomini (papa Pio II entre 1458 y 1464) recogido en sus *Comentarii rerum mirabilium, quae temporibus suis contingerunt* vertido al castellano (versión de A. Castro Zafra) bajo el título *Así fui papa. – PIO II, PAPA* (1989)-.

¹⁰⁴ Un primer escalón de lo que T. Todorov llama “la conservación del pasado” constituido por la trilogía testigo-historiador-conmemorador -TODOROV (2002:155-158)-.

¹⁰⁵ Lo advertimos ya en nota 2. Entre otros textos se encuentran *Journal de Clement de Fauquembergue* (1903-1915); *Journal de Jean de Roye* (1894-1896); *Journal de Nicolas Baye* (1885-1888); *Journal Parisien de Jean Maupoint* (1877-1878); *Journal parisien des années 1412 et 1413* (1917). Vid. FAVIER (1997: 456). También “Complainte sur les misères de Paris composée en 1435” (1891). Para los testimonios en torno a la situación de París en estos años, vid. la recopilación de LE ROUX Y TISSERAND (1867).

¹⁰⁶ DREYER (1951); LINIGIER (1978). J. Dufournet, autor de algunas ediciones de las memorias de Commines lo es también de algunas importantes obras referidas a este personaje: DUFOURNET (1969 y 1975).

¹⁰⁷ Puntos de vista recogidos en MITRE (2009: 31). Sobre el sentido nacional francés a lo largo de la historia con especiales referencias al Medievo vid. la excelente monografía de BEAUNE (1985).

¹⁰⁸ Proceso hacia el “Estado moderno” que puede seguirse en GUENÉE (1991).

BIBLIOGRAFÍA

- ALLMAND, C. T. (1968), *Henry V*, Londres: The Historical Association.
- (1973), *Society at war. The experience of England and France during the Hundred Years War*, Edimburgo: Oliver and Boyd.
- (1983), *Lancastrian Normandy (1415-1450): The History of a Medieval Occupation*, Oxford: Oxford University Press.
- (1990), *La guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra. C. 1300- c. 1450*, Barcelona: Crítica.
- ASENJO, M. (2003), “Nacimiento y planificación de la ciudad medieval”, *De la aldea al burgo. La ciudad como estructura urbana y política en el Mediterráneo*, ed. A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andretti, Madrid-Málaga: Ediciones Clásicas, pp. 313-370.
- (2008), “Integración y exclusión. Vicios y pecados en la convivencia urbana”, *Pecar en la Edad Media*, Coords. A. I Carrasco y P. Rabade, Madrid: Sílex, pp. 185-207.
- BARBER, M. (1999), *El juicio de los templarios*, Madrid: Editorial Complutense.
- BARSTOW, A. LL. (1986), *Joan of Arc. Heretic, Mystic, Shaman*, Nueva York: Edwin Mellen Press.
- BEAUNE, C. (1985), *Naissance de la nation France*, París: Gallimard.
- (ed.) (1990), *Journal d'un Bourgeois de Paris de 1405 a 1449*, París: Librairie générale française.
- BENDA, J. (1927), *Le trahison des clercs*, París: Grasset.
- BERR, H. (2009), *Diario, 1942-1944*, Barcelona: Anagrama (Ed. francesa, París: Tallandier, 2008).
- BONNEROT, J. (1933), *L'Université de Paris du Moyen Âge a nos jours*, París: Larousse.
- BOSSUAT, A. (1954), “Le rétablissement de la paix sociale sous le regné de Charles VII”, *Le Moyen Âge*, 60, 137-162.

- BOUTRUCHE, R. (1947), "La devastation des campagnes pendant la guerre de Cent Ans et la reconstruction de la France", *Mélanges 1945, III. Études historiques*, Paris: Publications de la Faculté des Lettres de Strasbourg. CVI, pp. 127-163.
- CAENEGEM, R. C. Van (1977), *Guide to the sources of medieval history*, Amsterdam-Nueva York-Oxford: North-Holland Publishing Co.
- CALMETTE, J. (1945), *Chute et relèvement de la France sous Charles VI et Charles VII*, Paris: Hachette.
- Cartas de Abelardo y Heloisa. Historia calamitatum* (1982). ed. C. Riera y P. Zumthor, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.
- CHARTIER, A. (1950), *Le quadriloge invectif*, ed. E. Droz, Paris: Champion.
- COHN, N. (1972), *En pos del milenio. Revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Barcelona: Barral.
- "Complainte sur les misères de Paris composée en 1435" (1891), ed L. Auray, *Bulletin de la société d'Histoire de Paris et de l'Ile de France*, 18, 84-87.
- CONTAMINE, P. (1964), *Azincourt*, Paris: René Julliard.
- ___ (1968), *La guerre de Cent Ans*, Paris: Presses Universitaires de France.
- ___ (1992), "Mythe et histoire: Jeanne d'Arc", *Razó*, 12 (*Mythes et Histoire*), 41-54.
- ___ (2005), "Guerre, état et société: une révision à la lumière de la crise politique et militaire dans la France du deuxième quart du XV siècle", *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental. 1280-1480* (XXXI Semana de Estudios Medievales. Estella 18 a 22 de julio de 2004), Pamplona: Institución Príncipe de Viana, pp. 117-140.
- CURRY, A. (2003, 2ª ed.), *The Hundred Years War*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ___ (2005), "Henry's conquest of Normandy 1417-1419: The siege of Rouen in context", *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental. 1280-1480* (XXXI Semana de Estudios Medievales. Estella 18 a 22 de julio de 2004), Pamplona: Institución Príncipe de Viana, pp. 237-254.
- DE LA RONCIERE, CH., CONTAMINE, P., DELORT, R. Y ROUCHE, M. (1969), *L'Europe*

- au Moyen Âge. T. 2, fin IX siècle-fin XIII siècle*, París: Armand Collin.
- DEYERMOND, A. (1986), “La historiografía trastámara. Una cuarentena de obras perdidas”, *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años. IV. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires: Instituto de Historia de España.
- DICKINSON, J. G. (1955), *The Congress of Arras, 1435*, Oxford: Clarendon Press.
- DÖLLINGER, P. (1956), “Le chiffre de la population de Paris au XIV^e siècle. 210.000 ou 80.000 habitants?”, *Revue historique*, 216, 35-44.
- DREYER, K., (1951), “Commynes and Machiavelli. A Study in parallelism”, *Symposium*, V, 38-61.
- DUBOIS, J. Y LEMAITRE, J.-L. (1993), *Sources et méthodes de l'hagiographie médiévale*, París: Editions du Cerf.
- DUBY, G. Y DUBY, A. (1973), *Les procès de Jeanne d'Arc*, París: Gallimard.
- DUBY, G. (1976), *La época de las catedrales. Arte y sociedad, 980-1420*, Madrid: Cátedra.
- DUFURNET, J. (1969), *La vie de Ph. de Commynes*, París: Société d'Édition d'Enseignement Supérieur.
- ___ (1975), *Études sur Ph. De Commynes*, París: H. Champion.
- DURLIAT, M. (1979), *Introducción al arte medieval*, Madrid: Cátedra.
- DUTOUR, T. (2004), *La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- ENNEN, E. (1979), *The Medieval Town*, Amsterdam: North Holland Publishing Co.
- ERLANDE-BRANDENBURG, A. (1975), *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII siècle*, Ginevra: Droz.
- FAVIER, J. (1980), *La Guerre de Cent Ans. 1337-1453*, París: Fayard.
- ___ (1997), *Paris au XV siècle (1380-1500)*, París: Hachette.
- FOURQUIN, G. (1963), “La batellerie a Paris au temps des anglo-bourguignons, 1418-1436”, *Le Moyen Âge*, 707-725.
- ___ (1964), *Les campagnes de la région parisienne a la fin du Moyen Âge*. París: Presses

Universitaires de France.

- FOWLER, K. (1986), "Froissart, chronicler of chivalry", *History Today*, 36, 50-54.
- FRAIOLI, D. A (2000), *Joan of Arc. The Early Debate*. Woodbridge: The Boydell Press.
- FROISSART, J. (1988), *Crónicas*, ed. V. Cirlot, y J. E. Ruiz Domenec, Madrid: Siruela.
- GUENÉE, B. (1980), *Histoire et culture historique dans l'occident médiévale*. Paris: Aubier Montaigne.
- ___ (1987), *Entre l'Église et l'Etat. Quatre vies de prélats français à la fin du Moyen Âge*, Paris: Gallimard.
- ___ (1991), *L'Occident aux XIV et XV siècles. Les États*, Paris: P.U.F. (cuarta edición).
- ___ (1992), *Un meurtre, une société. L'assassinat du duc d'Orleans. 23 novembre 1407*, Paris: Gallimard.
- GUREVICH, A. (1997), *Los orígenes del individualismo europeo*. Barcelona: Crítica.
- HUIZINGA, J. (1961), *El otoño de la Edad Media*, Madrid: Alianza Editorial.
- JOUET, R. (1969), *La résistance à l'occupation anglaise en Basse-Normandie (1418-1450)*, Caen: Musée de Normandie.
- Journal de Clement de Fauquembergue, greffier du Parlement de Paris, 1417-1436* (1903-1915), 3 vols., ed. A. Tuetey y H. Lacaille, Paris: Librairie Renouard.
- Journal de Jean de Roye, connu sous le nom de Chronique scandaleuse, 1460-1483* (1894-1896), 2 vols., ed. B. Mandrot, Paris: Librairie Renouard.
- Journal de Nicolas Baye, greffier du Parlement de Paris, 1400-1417* (1885-1888), 2 vols., ed. A. Tuetey, Paris: Librairie Renouard.
- Journal Parisien de Jean Maupoint, prieur de Sainte-Catherine-de-la-Couture* (1877-1878), ed. G. Fagniez, Paris: H. Champion.
- Journal parisien des années 1412 et 1413* (1917), ed. de A. Tuetey, Paris: Librairie Renouard.
- LABAL, P. (1972), *Le siècle de Saint Louis*, Paris: Presses Universitaires de France.
- LACARRA, J. M. (1963), "Les villes-frontière dans l'Espagne des XI au XII siècle", *Le Moyen Âge*, LXIX, 205-222.

- LADERO, M. A. (2010), *Ciudades de la España Medieval*, Madrid: Dykinson S.L.
- LE GOFF (1969), *La civilización del occidente medieval*, Barcelona: Juventud.
- ___ (1986), *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona: Gedisa.
- ___ (1996), *Saint Louis*, París: Gallimard.
- ___ (2010), *Le Moyen Âge et l'argent. Essai d'anthropologie historique*, París: Perrin.
- LE GOFF (Comp.) (1980), *Histoire de la France urbaine (t. 2): La ville médiévale*, París: Seuil.
- Le livre des Métiers d'Etienne Boileau* (1879), ed. R. de Lespinasse et F. Bonnardot, París: Imprimerie Nationale.
- LE ROUX, A. Y TISSERAND, L. M. (1867), *Paris et ses historiens aux XIV et XV siècles*, París: Imprimerie Imperiale.
- LEFRANÇOIS-PILLION, L. (1956), *Abbayes et cathédrales*, París: Fayard.
- LIBERA, A. DE (2000), *Pensar en la Edad Media*, Barcelona: Rubí.
- LINIGIER, J. (1978), *Philippe de Comynes. Un Machiavel en douceur*, París: Perrin.
- LONGNON, A. (1888), *Paris sous la domination anglaise*, París: C.H. Champion.
- LUCE, S., RAYNAUD, G., MIROT, L. Y MIROT, A. (1869-1975), *Chroniques de Froissart*, 15 vols., París: Société de l'Histoire de France.
- MCKENNA, J. W. (1965), "Henry VI of England and the dual monarchy: aspects of royal political propaganda, 1422-1432", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 28, 145-162.
- MADAULE, R. (1973), *Le drame albigeois et l'unité française*, París: Gallimard.
- MAURER, A. A. (1967), *Filosofía medieval*, Buenos Aires: Emecé.
- MINOIS, G. (2008), *La Guerre de Cent Ans: Naissance de deux nations*, París: Perrin.
- MITRE, E. (1990), *La Guerra de los Cien Años*, Madrid: Historia16.
- ___ (2009), "La guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo", *Clio & Crimen*, 11, 15-34.
- ___ (2010), *La ciudad cristiana del Occidente medieval*, Madrid: Actas.

- MOILLAT DU JOURDIN, M. (1992), *La Guerre de Cent Ans vue par ceux qui l'ont vécue*, París: Seuil.
- MONSALVO, J. M. (1996), *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid: Síntesis.
- MONSTRELET, E. DE (1857-1862), *Chronique*, ed. L. Douet d'Arcq, París: Société de l'Histoire de France.
- PALMER, J. J. N. (Ed.) (1981), *Froissart: Historian*, Woodbridge: The Boydell Press.
- PAUL, J. (2003), *Historia intelectual del Occidente medieval*, Madrid: Cátedra.
- PERNOUD, R. (1969), *La liberation d'Orleans: 8 Mai 1429*, París: Gallimard.
- ___ (1981), *Jeanne d'Arc*, París: Seuil.
- PEYRAUT, G. (1494), *Summa virtutum ac vitiorum*, ed. Britannicus de Payazolo, Brescia.
- PINOL, J. L. (2003), *Histoire de l'Europe urbaine. Vol. 1 De l'antiquité au XVIII siècle. Genèse des villes européennes*, París: Seuil.
- PIO II, PAPA (1989), *Así fui papa*, trad. Antonio Castro Zafra, Madrid: Merino.
- PIRENNE, H. (1971), *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid: Alianza Editorial. (Ed. original en París, 1939).
- PONS, N. (1982), "La propagande de guerre française avant l'apparition de Jeanne d'Arc", *Journal des Savants*, 2, 191-214.
- RABELAIS, F. (1965), *Gargantúa y Pantagruel*, Juan G. de Luaces (trad.), Barcelona: Plaza y Janés.
- RENOUARD, Y. (1969), *Les villes d'Italie de la fin du X siècle au debut du XIV siècle*. París: Société d'Édition d'Enseignement Supérieur.
- RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M. A. (2010), "Rex institutor scholarum: La dimensión sapiencial de la realeza en la crónica de León-Castilla y los orígenes de la universidad de Palencia", *Hispania Sacra*, LXII, 126, 491-512.
- ROUX, S. (1992), *La rive gauche des escoliers (XV siècle)*, París: Christian.
- ___ (2003), *Paris au Moyen Âge*, París: Hachette Littératures.
- SAN AGUSTÍN (2000), *Confesiones*, ed. J. Cosgaya, Madrid: BAE.
- SAUL, N. (1986), "Henry V and the Dual Monarchy", *History Today*, 36, 39-42.

- THIELLAY, J. (1963), *Journal d'un Bourgeois de Paris a la fin de la guerre de Cent Ans*, París: Union Générale d'Éditions.
- TODOROV, T. (2002), *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona: Península.
- TUETÉY, A. (1881), *Journal d'un bourgeois de Paris*, París: H. Champion.
- VAUCHEZ, A. (1987), *Les laïcs au Moyen Âge. Pratiques et expériences religieuses*, París: Éditions du Cerf.
- VERGER, J. (1973), *Les Universités au Moyen Âge*, París: Presses Universitaires de France.
- ___ (1986), *Histoire des Universités en France*, Toulouse: Privat.
- ___ (1997), *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Madrid: Editorial Complutense.
- VERHULST, A. (1999), *The Rise of cities in North-West Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VIGNAUX, P. (1971), *El pensamiento en la Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica.
- WALEY, D (1969), *Las ciudades-república italianas*, Madrid: Guadarrama.
- WOLFF, P. Y MOLLAT, M. (1970), *Ongles bleus, jacques et ciompi. Les révolutions populaires en Europe aux XIV et XV siècles*, París: Calmann-Lévy.
- WRIGHT, N. A. R. (1983), "Pillagers and brigands in the Hundred Years War", *Journal of Medieval History*, 9, 15-24.
- ZINK, M., (1998), *Froissart et le temps*, París: Presses Universitaires de France.